

# ERASE UNA VEZ... UNA ILUSION

Escrito por M<sup>a</sup> Victoria Pérez

Agosto 2018

*“Dedicado a todos los mensajeros que volaron, que vuelan y que volaran”*

Erase una vez....una ciudad, que estaba rodeada por una muralla, muy, pero que muy grande, y muy alta. Allí vivía un niño, Juan María, que tenía mucha curiosidad por saber que había detrás de esas piedras, de conocer lo que la muralla le escondía, pues él tenía 6 años y sus padres no le dejaban salir de la ciudad,le dijeron: Eres pequeño, ya crecerás y podrás ver el mar. Así que un día se le ocurrió subir las escaleras que llevaban a lo más alto.



Jamás imagino lo que estaba viendo, por un lado se veía a lo lejos un gran bosque, pero por el otro, estaba el mar, que no terminaba, allí estaban todos los barcos, que desde la lejanía parecían pequeños, pero estaba seguro que eran enormes, pues eran capaces de estar navegando meses -eso le había contado un día su padre- .

Sus ojos miraban a todas partes, y se iluminaban al ver toda esa agua, tan azul, esas olas que a veces parecían de plata, por como lucían con el sol, y otras veces por la fuerza que tenían, cuando golpeaban con las rocas, quería grabarse en la memoria todo lo que había delante suyo,

para no olvidarlo, aunque pensó- “Igual puedo venir más días, cuando acabe mis tareas, en lugar de ir a jugar con los amigos, vendré aquí.”

Juan María no iba al colegio, le encantaba estudiar y aprender cosas, pero en su ciudad no había colegios para los niños, así que preguntaba todo lo que dudaba y todo lo que imaginaba. Volvió varias veces a la muralla, allí se sentía feliz, y a veces cerraba los ojos para imaginarse aventuras. Un día le contó a su hermano Feli donde iba, y le pareció una gran idea, la próxima vez irían juntos. No tardó en llegar ese día y Feli quedó maravillado con la vista del mar, con esos barcos, con ese azul del agua que tan diferente era del cielo.

**Juan María**.- Oye Feli, ¿tú crees que las gaviotas son capaces de volar alto?

**Feli** .- No lo sé, supongo que sí, pero... siempre están cerca de la costa y alrededor de los barcos, no creo que lleguen muy lejos.

**Juan María**.- y ¿tú crees que puede haber pájaros que crucen todo el océano?

**Feli** .- Seguro que sí, pero no sé cuáles son.

**Juan María**.- Seguro que sí, pero... no sé, yo creo que las cosas grandes, se hacen con cosas pequeñas, así que igual un pájaro pequeño, es capaz de volar una gran distancia y cuando ya no pueda más pues le pasa el mensaje a otro y así logran transmitirse mensajes unos a otros, aunque estén muy lejos.

**Feli** .- No entiendo de qué hablas, ¿a qué te refieres? Nunca he oído que los pájaros envíen mensajes.

**Juan María** .- es un sueño que tuve el otro día y me pareció una gran idea, pequeños mensajeros de una gran noticia.

**Feli** .-¿y que mensajes llevan?

**Juan María**.- No lo sé aún

**Feli** .-Vamos que es hora de cenar y no debemos llegar tarde.

Pasaron los días y no volvieron a hablar de ello, pero Juan María no lo había olvidado. El sí volvía en cuanto podía a la muralla, casi siempre iba solo, pero le daba igual.

Uno de esos días, estaba allí sentado, tan tranquilo, cuando se posó un pájaro a su lado, era pequeño, pero muy bonito, de colores, era un pájaro precioso. Tenía la cabeza blanca con rayas negras desde el pico hasta el cuello, y también por los ojos, azul, encima de la cabeza y parte del cuerpo en colores verdes y amarillos, las alas también eran azules con una raya negra al borde.

Ese pájaro era pequeño, pero parecía fuerte. Y de repente se fue, voló rápido, sus alas eran realmente fuertes. Tenía que preguntar que pájaro era ese, su padre seguro que lo sabía. Se fue a casa corriendo y al llegar se encontró con él:



**Juan María.-** Papá, papá, ¿conoces un pájaro de colores azules con rallas negras y el cuerpo de colores verdes y amarillos?

**Padre.-** No, no sé qué pájaro es ese, pero cuando vaya mañana al puerto les preguntaré a los marineros, que seguro que le conocen.

Estaba impaciente por ponerle nombre al pajarillo de colores, pero lo sabría enseguida. Al día siguiente cuando su padre vino del trabajo, le llamó:- Juan María tu pájaro se llama Herrerillo, los marineros no lo han dudado, con esos colores. Herrerillo- pensó el niño- vaya un nombre, pero da igual, tiene unos colores tan bonitos que alegra el cielo cuando vuela. Pasaron varios días hasta que volvió a subir a la muralla. Tenía que aprovechar que todavía era verano y hacía calor, en invierno sería imposible subir.

En cuanto acababa las tareas que tenía en casa, iba corriendo a subir esas escaleras, para llegar a lo más alto, ¡a su muralla! Estaba sentado como todos los días cuando volvió a ver al pájaro de colores, se posó a su lado, y el niño le sonrió, de repente se asustó ¡madre mía! El pájaro me está mirando!

**Herrerillo.-** hl, ¿t gšt vnr q? (hola, ¿te gusta venir aquí?)

**JM .-** ¡Estoy soñando! Los pájaros no hablan!

**Herrerillo.-** N sts sñnd, t sty hblnd t (no estas soñando, te estoy hablando a ti)

**JM .-** ¡Los pájaros no hablan! ¿y tú me estás hablando?

**Herrerillo.-** rs cpz d ntndr (Eres capaz de entender) “Rs cpz d ntndr”

**JM .-** ¿Pero cómo es posible eso? ¿Estoy dormido?

**Herrerillo.-** n, n sts drmd (no, no estás dormido)

**JM.-** ¿Pero cómo es posible que un niño hable con un pájaro?(( Los pájaros trináis, no habláis como nosotros)

**Herrerillo.-** Tns n mnsj pr m, y pr s pdms ntndrns (tienes un mensaje para mí, y por eso podemos entendernos) Juan María no entendía, estaba hablando con un pájaro, con su pájaro de colores y le hablaba de un mensaje.

**Herrerillo.-** Cnd sps l mnsj q qrs q trnsmt pr l mnd ntr, m llms, y vndr y t ydr a hcr rldd t sñ. (Cuando sepas el mensaje que quieres que transmita por el mundo entero, me llamas, yo vendré y te ayudaré a hacer realidad tu sueño).

Se fue volando igual de silencioso que como había venido. El niño, no era capaz de moverse, no sabía que había pasado, ni siquiera si había sido real o un sueño, o algo que él se había imaginado. Se marchó a casa. Los siguientes días, pasaron lentamente, no podía olvidar lo ocurrido, había hablado con un pájaro, o eso creía y no podía dejar de pensar en ello. Tampoco se lo había contado a nadie, ¿cómo hacerlo? No se atrevía a volver a la muralla, estaba nervioso. Él no tenía mensajes para nadie, un niño de 6 años no tiene mensajes, tiene ilusiones, quiere jugar, quiere descubrir cosas, pero ¿mensajes?. Una mañana se levantó, y se dijo: Yo no tengo miedo a ningún pájaro y menos a uno tan bonito, hoy volveré a la muralla. Acabó las tareas que su madre le había puesto y se fue. Se sentó en lo alto de la muralla y estaba esperando que apareciera el pájaro de colores, pero nada, llevaba un buen rato y no aparecía. Le gustaban los barcos, eran preciosos, que suerte tenían los marineros que viajaban y conocían otros países. Me gustaría de mayor viajar y conocer a muchas personas, todas diferentes y todas iguales.

**Herrerillo:** Hl JM,¿ cm sts? (hola, Juan María, como estás) ¡Que susto!

**JM.-** No te he oído llegar, vuelas tan silencioso, las plumas de tus alas son tan suaves...

**Herrerillo:** Hc ds q n vns, ¿ hs std m cpd? (Hace días que no venías ¿has estado muy ocupado?)

**JM.-** No, no especialmente, pero no estaba seguro si había sido real que habíamos hablado y nos habíamos entendido.

**Herrerillo:** Y vs q sj y ns sgrms ntndndj (¡Ya ves que sí!, y nos seguiremos entendiendo.) ¿Cuál sería tu mayor deseo?

**JM:** pues... pues... mi mayor deseo, no sé, hay muchas cosas que me gustaría, pero lo que más, lo que más... déjame pensar, así de repente.

**Herrerillo:** S tns n grn ds, y l s, m l tns q dcr, s n, n pdr ydrte a hcr rldd. ( Sí tienes un gran deseo, yo lo sé, me lo tienes que decir, si no, no podré ayudarte a hacerlo realidad)

**JM:** Bueno, hay una cosa que me gustaría mucho, pero donde vivo no hay, es una COLEGIO, me encantaría poder ir al colegio y aprender....pero ¡aquí no hay!

**Herrerillo:** S n grn sñ, y my bnt, y t ydr. ( Es un gran sueño, y muy bonito, yo te ayudaré.)



**JM:** ¿De verdad?, podré hacerlo realidad, ¿ me ayudarás? Todavía soy pequeño, pero si estás a mi lado, lo conseguiré ¡

**Herrerillo:** Vndr ls vcs q hg flt, n hy prs n tmp q prdrj ( Vendré las veces que haga falta, no hay prisa ni tiempo que perder.)

Durante los próximos años, tuvieron grandes conversaciones, Juan Maria iba creciendo, y sus ideas y sueños, iban a hacerse realidad. Pero con el paso de los años, el pájaro envejecía, se le iban cayendo sus plumas, y Juan Maria las fue guardando en una caja, las plumas de colores siempre le habían fascinado, no quería perder nada de su gran amigo, no le quedaba mucho tiempo, había volado mucho y estaba cansado.

El agradecimiento es la memoria del corazón, Juan Maria no lo olvidaría jamás. Pasaron unos años más y ya se abrió la primera escuela en Guadalupe, para que los niños tuvieran la infancia que se merecen, que estudien, que jueguen y que crezcan sin más. Siguieron abriéndose escuelas por todo el mundo, América, Europa y hace ya 100 años que los primeros mensajeros llegaron a España. En esas primeras escuelas, los niños estaban todos juntos, de cualquier edad, y tenían un profesor para todos, y había un libro en el que estaban todas las asignaturas, no era como ahora. Una pizarra, una tiza y un trapo para borrar, así aprendieron esos niños a estudiar. Los mensajeros trajeron consigo una espiga, que estaría en todos los colegios del mundo. Esa espiga estaba formada por hojas de colores, azules, amarillas, negras y verdes, que representaban las plumas que Juan María había recogido de su gran amigo, Herrerillo, su primer mensajero, para que nadie olvidara el verdadero sentido de la amistad.

Son muchos 100 años, volando y abriendo escuelas, por eso había mensajeros a los que se les rompía un ala ¡qué pena! No podían seguir con su mensaje, tanto esfuerzo, tanto empeño, y ¡menudo tropezón! No os pongáis tristes, les dijeron sus compañeros, os buscaremos un lugar especial para vosotros.

Y lo encontraron, estaba lleno de árboles, un lugar tranquilo y maravilloso. Cuando salía el sol, las hojas de los árboles se encogían, para dejar pasar los rayos, y que sus casitas tuvieran calor, pero si llovía, las hojas se ponían de tal manera que formaban un gran paraguas, para protegerles. Eran árboles que guardaban un gran secreto, por la noche cuando empezaba a oscurecer, las hojas grandes crecían y crecían hasta cubrir todas las casitas para que nadie pudiese ver lo que pasaba dentro. ¡Vamos! Decían las hojas grandes a las luciérnagas, que llegáis tarde ¿qué ha pasado hoy? Las luciérnagas: perdón, perdón, nos habíamos alejado demasiado, hay tantas cosas que ver, ... ¡ y tan bonitas!



**Las hojas:** venga chicas, que nos están esperando...otra noche mágica que no podemos perder.

Así, una vez que habían entrado todas las luciérnagas, iban ocupando sus puestos, por los bordes en el techo, tres juntas encima de la mesa ( las más discretas) y cuatro por el suelo, total que iluminaban todo de forma que parecía un sueño.

Cuando las hojas grandes terminaron de cubrirlo todo, dieron la orden a las hojas pequeñas: Vamos, no seáis perezosas, a cumplir con vuestro trabajo, que nos están esperando.

Las hojas pequeñas empezaron a separarse de los árboles e iban de casita en casita llamando para poderse posar sobre las alas rotas y devolver a la vida a esos pájaros tan especiales, ¡podían volar de nuevo! Uf, parecía aquello una fiesta, todos alrededor de la mesa, hablaban y charlaban hasta el amanecer, jugaban a las cartas y tomaban café. Otras veces pensaban en cómo podían ayudar a los pájaros que seguían volando por todo el mundo, con el paso de los años, habían llegado a ser una gran familia. Pero.... En cuanto salía la primera luz de la mañana, esta magia desaparecía, nadie lo podía ver, los pájaros volvían a sus casitas y los árboles a ser árboles sin más, las luciérnagas dejaban de dar luz y todo se quedaba igual.



Y colorín colorado.... Este cuento no se ha acabado, ni se acabará, pues la ilusión de Juan María, sigue y seguirá mientras haya niños a los que educar.

FIN

**“El agradecimiento es la memoria del corazón”**

**“Pequeños mensajeros de una gran noticia...”**